

GÉNERO Y EVOLUCIÓN: LA CONDICIÓN FEMENINA EN TRES ANTOLOGÍAS DE POESÍA ARGENTINA

Enrique Solinas*

Resumen: Las antologías poéticas, como instrumentos canonizantes, han dedicado un reducido espacio a las poetisas mujeres —hecho que las ubica en los márgenes de la literatura nacional y que refleja el ámbito público y cotidiano—. Las diferentes conquistas del sector femenino, invariablemente, han llevado a la esencial valorización que su producción de poesía merece. Aún así, la lucha de las mujeres por obtener reconocimiento se inscribe en un marco de causas políticas y sociales donde los hombres —desde tiempos remotos hasta los comienzos del siglo XX— ejercieron su superioridad a punto de determinar la forma y el lugar para que la poesía femenina existiera. Si analizamos la *Antología de la poesía femenina argentina* (1930), de José C. Maubé, la *Antología esencial de la poesía argentina* (1981), de Horacio Armani, y *200 años de poesía argentina* (2010), de Jorge Monteleone, podemos trazar la evolución del género femenino y su producción literaria, así como los condicionamientos para ocupar un espacio construido por nuestra cultura patriarcal.

Palabras clave: poesía, antologías argentinas, género, evolución.

Abstract: *Poetry anthologies as canonizing instruments have devoted a reduced space to women poets —placing them on the margins of a national literature and, thus, reflecting the public and daily background. The different conquests of women have invariably led to the essential acknowledgement their poetry production deserves. Yet, women's struggle to obtain recognition in the field of poetry is inscribed in political and social causes where men —from early times to the beginning of the twentieth century— exercised their superiority as far as determining form and place for this kind of poetry to exist. If we analyze *Antología de la poesía femenina argentina* (1930), by José C. Maubé, *Antología esencial de la poesía argentina* (1981), by Horacio Armani, and *200 años de poesía argentina* (2010), by Jorge Monteleone, we can trace —synchronously and diachronically— the development of the feminine condition and its literary production as well as the restraints they find in the space they occupy in our patriarchal culture.*

Key words: *poetry, Argentine anthologies, gender, evolution.*

INTRODUCCIÓN

Cuando en 1903 la editorial Maucci Hnos. decide publicar la antología *El parnaso argentino*, la poesía era patrimonio puro y exclusivamente de los hombres. Por esta razón no aparece ninguna mujer, y esta ausencia se prolonga en las reediciones corregidas y aumentadas de dicho volumen, como así también en sus diversas

* Licenciado en Letras por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Desde 1989, colabora con publicaciones de la Argentina y del exterior; es docente y forma parte de grupos de investigación en Literatura Argentina y Latinoamericana, y en Literatura y Mística (CONICET y ALALITE). Correo electrónico: enriquesolinas@hotmail.com

variantes (*El parnaso argentino*, segunda edición corregida y aumentada, y subsiguientes; *El nuevo parnaso argentino*; etc.). Recién la *Antología contemporánea de poetas argentinos*, de Morales y Novillo Quiroga (1917), y *Juventud, divino tesoro...*, de Galíndez (1917), contemplan la inclusión de seis poetas mujeres, coincidiendo en el número elegido.

Hacia 1930 el género femenino se ve, aparentemente, compensado con la primera publicación de poesía femenina argentina, la cual nuclea a un grupo considerable de voces, pero al mismo tiempo, no deja de ser un nuevo sistema de exclusión. Este grupo de mujeres poseía características particulares que respondían a *clichés* socialmente inculcados por el androcentrismo, el cual impuso —desde el poder— las diferentes maneras de ejercer el género femenino en los espacios sociales y culturales.

A medida que el siglo XX avanzó, también las mujeres supieron ganar en buena ley lo que se les negaba; no obstante, las antologías poéticas argentinas continúan colocando al género en grado de inferioridad e invisibilización.

Por estos motivos, nuestro recorte toma la primera antología de la poesía femenina argentina que se realizó, para luego analizar, en otras dos antologías poéticas argentinas, la evolución del género, que hasta el día de hoy resulta condicionado.

LA ANTOLOGÍA FUNDACIONAL

En 1930 apareció la Antología de poesía femenina argentina, porque:

...la falta de una obra de esta índole en nuestro país nos sugirió el propósito de realizarla, considerando que la importancia y méritos reales alcanzados por la labor de la mujer argentina así lo exigían, como una demostración de su valioso aporte a la cultura nacional (Maubé y Capdevielle, 1930, p. 5).

Dicho volumen fue seleccionado y ordenado por José Carlos Maubé y por Adolfo Capdevielle (h) y editado en Buenos Aires por Impresiones Ferrari Hnos (empresa de la cual no hay referencias y que estaba ubicada en Bartolomé Mitre 2748, de la Ciudad de Buenos Aires). Mientras que Maubé fue periodista y «el más completo bibliógrafo de José Hernández» (Llanes, 1968, p. 57), Capdevielle nunca estuvo relacionado con la literatura. Por dicha razón, resulta curioso que ambos realizaran este trabajo, convirtiéndose, el volumen, en un libro de referencia por ser el primero con dichas características. El prólogo estuvo a cargo de Rosa Bazán de Cámara, novelista y luchadora destacada en el campo de los derechos de la mujer. En el prólogo, ella realiza una defensa sociocultural y filosófica del sexo femenino; recorre brevemente la historia de la mujer y describe su condición inferior a partir de una creencia cultural heredada, a lo largo de los siglos, frente a la condición masculina que se apodera del discurso de superioridad e impone la sumisión femenina. También —resalta Bazán de Cámara— el hecho de que la antología fuera seleccionada y ordenada por dos hombres es de gran importancia psicológica y cobra valor simbólico en el campo intelectual. Lo cierto es que la selección —ordenada alfabéticamente, sin tener en cuenta la evolución cronológica y generacional—, fue realizada con una mirada masculina que resulta condicionante y colabora con la educación sentimental tradicional inculcada a las mujeres. Si bien Rosa Bazán de Cámara realiza un estudio literario y psicológico del género femenino hasta ese momento histórico y de manera académica, no puede evitar utilizar en varias

ocasiones la palabra *poetisa*, concepto impuesto por el orden masculino y que responde a determinadas características esperables (mujer suave, delicada, inspirada, prudente, volátil, obediente), como si allí no existiera un lugar de discusión y se sobreentendiera la supremacía del *poeta* sobre la *poetisa*.

Si analizamos los poemas y las biografías de las diferentes autoras que componen el volumen, comprobaremos que hay desde temáticas que se repiten hasta rangos sociales, profesiones y espacios de validación impuestos al sujeto femenino. Mayoritariamente, en tono romántico e intimista, los poemas nos hablarán del amor, de su presencia y de su ausencia; nos contarán la soledad, el dolor, la tristeza, la muerte; buscarán aquello que está oculto, lo revelarán, se mostrarán devotos y consecuentes a la fe católica. En muchos casos, el yo poético será un sujeto paciente que quedará librado a su destino. Esto se debe a que lo correcto y esperado era abordar estas temáticas y a que la calidad de los poemas ha quedado en un segundo plano, a la hora de realizar la selección.

Sin duda, hay un peso sociocultural en la selección confeccionada. Aquellos lectores que no hablaban ni hablan el idioma francés, quedan excluidos de los poemas de María Isabel Biedma y Delfina Bunge de Gálvez, los cuales no poseen traducción ya que

...las composiciones en francés, las hemos aceptado en su idioma original como una expresión de la cultura femenina argentina, para no someterlas a traducciones que, por autorizadas que sean, no siempre consiguen reflejarlas en toda su belleza (Maubé y Capdevielle, 1930, p. 6).

Por otra parte, el 25% de las poetisas firmaba con el apellido de sus maridos y pertenecía a la clase económica y social dominante. A grandes rasgos, la profesión ejercida mayoritariamente era el magisterio o bien tenían una destacada presencia social, donde las tertulias literarias eran grandes acontecimientos y la declamación parecía ser el arte femenino por antonomasia. Los medios de validación literaria recurrentes eran las revistas *Caras & Caretas*, *El Hogar*, *Fray Mocho* y los diarios *La Nación*, *La Razón*, *Criterio* y *La Prensa*, habiendo otros, pero siendo estos decisivos para que las diferentes voces fueran consideradas en el medio literario. Vale subrayar que todas estas publicaciones eran dirigidas por hombres.

LA ANTOLOGÍA CANÓNICA DE LOS AÑOS 80

En 1981, la editorial Aguilar publica la *Antología esencial de la poesía argentina (1900-1980)*, cuya confección fue encargada al poeta Horacio Armani, convirtiéndose la misma en una antología de referencia. Esta editorial, con casa central en España y sedes en México y Argentina, en el presente, quedó absorbida por el grupo Santillana. Y decide publicar dicho trabajo en su colección «Ensayistas hispánicos, con el objeto de darle así, desde la editorial, una categoría crítica de importancia. La validación que hace Aguilar de la figura de Armani se debe a que éste dirigió, entre 1958 y 1990, la sección bibliográfica del Suplemento Cultural del diario *La Nación*, centro de la cultura de elite, por lo que su posición en el dispositivo literario fue fundamental para manejar el campo de poder.

La antología está compuesta por 27 poetisas, de los cuales tres son mujeres, lo que apenas representa el 10% de la totalidad. Las poetisas son: Alfonsina Storni, Olga Orozco y Alejandra Pizarnik. Armani, en la biografía crítica que hace de cada autor, dirá que «La obra de Alfonsina Storni continúa siendo la más importante que

ha producido el siglo en materia de poesía femenina en el país» (Armani, 1981, p. 81). De Olga Orozco, destacará su actitud surrealista ante la vida, su interés por el ocultismo y el misterio de la existencia, y el descubrimiento del cuerpo humano. De Alejandra Pizarnik, destacará su actitud rebelde y apasionada, reflejada en textos que ofrecen visiones intensas y fragmentarias en un mundo surreal, y dirá también que su poesía no llegó a madurar íntegramente. Pero de estas dos últimas poetisas no tiene en cuenta el género ni destaca, por ejemplo, que la poesía de Olga Orozco, por momentos y debido a su fuerza, adquiere rasgos propios del género masculino, o que la poesía de Pizarnik es, en sí misma, profundamente femenina y que posee puntos de encuentro con la poesía de Safo de Lesbos. Solo parece importar el género en relación a Storni, por ser la primera poeta feminista que, de manera evidente, hizo una defensa de su condición en un momento histórico negado a la mujer, defensa funcional a las expectativas masculinas que —a la manera de una heroína trágica griega— expresa aquello que las mujeres sienten y piensan. Por esta razón, su voz habla por todas las voces del género y, como en la tragedia clásica, esto solo sucede en la ficción, para así mantenerlas contentas, contenidas y calmadas. En la vida cotidiana, la mayoría de las mujeres lejos estaban de levantarse contra el orden masculino.

Armani no percibe que la poesía de Orozco y Pizarnik responden a la evolución de la figura femenina en el espacio social y literario porque solo puede reconocer el modelo de Storni, este validado por el género que ejerce el poder y dicta las reglas sociales. Orozco y Pizarnik, escritoras, periodistas, traductoras, correctoras, becarias, actrices (Orozco en forma profesional y Pizarnik entre sus amigos), edificadas en la figura del escritor que trabaja en su obra y que además realiza labores literarias remuneradas para poder vivir, escapan a la figura del antologador, que necesita destacar en Storni su género porque responde al modelo femenino validado.

200 AÑOS DE POESÍA ARGENTINA

En el año 2010 la editorial Alfaguara, que pertenece al Grupo Santillana, editó la antología *200 años de poesía argentina*, producto que responde a un nicho de mercado por cumplirse los 200 años del nacimiento de nuestro país. El trabajo fue encargado al crítico Jorge Monteleone, cuya validación, para realizar semejante tarea, está dada por su especialización en poesía argentina desde 1983, y como investigador del CONICET, con más de 200 artículos sobre el tema publicados en el país y en el exterior.

La antología consta de 218 poetisas, de los cuales 47 son mujeres, lo que representa el 21% de la totalidad. Si bien el porcentaje ha crecido en relación a décadas anteriores, continúa siendo desigual en relación al género masculino. La evolución de las poetisas a través de sus luchas ha demostrado que pueden reclamar igualdad de condiciones porque las mujeres dieron debidas cuentas de sus capacidades y, más aún, en el espacio poético contemporáneo. No es creíble pensar que en 200 años de poesía argentina no haya otras poetisas mujeres con las cualidades suficientes y necesarias para formar parte de ella. Encontramos, por ejemplo, a María Adela Agudo de Santiago del Estero, integrante del grupo «La carpa», o a Norah Lange de Buenos Aires, quien publicó cuatro libros de poesía y de excelente calidad, o a Libertad Demitropulos de

Jujuy, cuyo único libro de poemas fue reeditado en varias oportunidades por su calidad, y tantas otras que no fueron consideradas, tal vez, para darle más espacio al género masculino.

Monteleone —aparentemente— no tiene en cuenta el género a la hora de concebir la antología. En el prólogo introductorio a la edición está preocupado por el canon y su interés se focaliza en argumentar, de manera insuficiente, la selección realizada para así justificar las ausencias y olvidos. Tal vez se deba a que en el siglo XXI —desde su visión— el género no es motivo de análisis, pero en su imaginario la poesía continúa siendo territorio de los hombres. Y a pesar de la notable evolución realizada por la mujer durante el siglo XX, Monteleone no tiene este hecho en cuenta, y así puede otorgarle al género masculino el espacio dominante en las antologías poéticas. A esta interpretación llegamos porque podemos apreciar que en la antología de Monteleone se encuentra Julio Cortázar, uno de los escritores más innovadores de su tiempo en el género narrativo, pero que, en el género lírico, no dejó una impronta marcada, ni formó parte de ninguna generación y/o promoción poética, aunque su poesía —en los últimos años— es motivo de interés y estudio. Y es posible que su inclusión en *200 años de poesía argentina* responda a políticas económicas y editoriales, ya que los derechos de autor sobre la obra completa de Cortázar fueron comprados por el grupo Santillana y deben resultar económicamente satisfactorios para la editorial.

CONCLUSIONES

Las antologías poéticas tienen la característica principal de intentar canonizar sus contenidos si logran posicionarse en el campo literario. Y este gesto que surge de manera natural es controlado y manipulado tanto por su antologador como por la editorial que encarga la publicación. Ambos, con la misma responsabilidad del producto que ofrecen, revelan desde intereses económicos hasta gestos canónicos con los que desean promocionar a determinados escritores por afinidad o gusto personal.

La condición de la mujer ha evolucionado a través del tiempo, adoctrinada primero en una educación sentimental propia de las sociedades androcéntricas hasta la liberación visible que surge a partir de los años 60, donde el placer, la represión y la censura metaforizan el modelo político dictatorial. Aunque a partir de los años 80, la mujer ha logrado equiparar su género desde el espacio cotidiano hasta el laboral, a partir de luchas propias del género, en la actualidad, la poesía escrita por mujeres no cuenta con el espacio necesario para su visibilización.

Consideramos que la confección de antologías de poesía aún responde a imaginarios ancestrales que determinan reglas sociales y culturales, donde la escritura masculina es considerada más valiosa que la escritura femenina. Y si bien parece imposible que esto suceda en nuestro mundo contemporáneo, alcanza con analizar cualquier antología poética para comprobar que el espacio dado a la poesía femenina es notablemente inferior al de la poesía escrita por hombres.

Asimismo, crear antologías de poesía femenina es construir un espacio de exclusión, instalado por el orden masculino para contentar y contener a las mujeres que escriben. Si no fuera así, circularían abundantemente

las «antologías de poesía masculina», hecho que hasta ahora nunca sucedió con este (sub)título, aunque sí sucede en la práctica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Armani, H. (Comp.) (1981). *Antología esencial de la poesía argentina (1900-1980)*. Buenos Aires: Aguilar.
- Bazán de Cámara, R. (1930). Prólogo de: Maubé, J.C. y Capdevielle, A. (Comps.). *Antología de la poesía femenina argentina*. Buenos Aires: Impresores Ferrari Hnos.
- Galíndez, B. (Comp.) (1917). *Juventud, divino tesoro. Antología de poetas jóvenes*. Buenos Aires: Serantes Hnos. Impresores.
- Llanes, R. M. (1968). El barrio de Almagro. *Cuadernos de Buenos Aires, XXVI*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Maubé, J.C. y Capdevielle, A. (Comps.) (1930). *Antología de la poesía femenina argentina*. Buenos Aires: Impresores Ferrari Hnos.
- Monteleone, J. (Comp.). *200 años de poesía argentina*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Morales, E. y Novillo Quiroga, D. (Comps.) (1917). *Antología contemporánea de poetas argentinos*. Buenos Aires: Imprenta A. Ferriol.